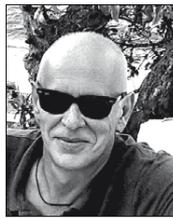


Dinosaurios de papel

EL PENSAMIENTO ÚNICO SE HA INSTALADO EN LOS MEDIOS IMPRESOS ESPAÑOLES, TANTO EN LOS NACIONALES COMO EN LOS REGIONALES. LA PROCLAMACIÓN DEL NUEVO REY HA SIDO UNA MUESTRA DE ABSOLUTA UNANIMIDAD, SIN DISIDENCIAS NI VOCES CRÍTICAS.

Confiterías: en eso se convirtieron los quioscos españoles en junio de 2014 en lo que respecta a diarios impresos. Y ni tan siquiera podías escoger entre varios pasteles porque, como en los países pobres y totalitarios a lo Corea del Norte, sólo tenían uno: un millojito de merengue sobre Juan Carlos I y su sucesor, Felipe VI. A la largo de decenas de páginas, en forma de informaciones o de artículos de opinión, todos los diarios impresos de Madrid, y la inmensa mayoría de los de las demás ciudades españolas, repetían la misma cantinela empalagosa. Juan Carlos I era un titán que había traído la democracia a España, había abortado el golpe de Estado del 23 F y nos había regalado un extraordinario periodo de libertad y prosperidad. Además, lo había hecho solo o prácticamente solo (como ya se había muerto, se podía decir que Adolfo Suárez le había echado una manita). Felipe VI, por su parte, era un joven preparadísimo, felizmente casado y padre ejemplar, cuyo reinado iba a ser tan idílico o más que el de su padre.

Esa uniformidad norcoreana en el ditirrambo confirmó la mala salud profesional y democrática de los diarios de papel españoles, su conversión en productos previsibles, conformistas y aburridos, iguales en lo esencial los unos a los otros. A los más viejos del lugar ese esperanto les hizo recordar un sarcasmo utilizado medio siglo atrás: claro que hay libertad de prensa en la España de Franco, cualquiera puede escoger entre Arriba, Pueblo, ABC, Ya y



Por **JAVIER VALENZUELA**

Periodista y escritor. Cubrió guerras en Líbano, Palestina, Irán, Irak y Bosnia. Tras trabajar 30 años en El País como corresponsal en Beirut, Rabat, París y Washington, y como director adjunto, fue el primer director de tintaLibre en 2013. Mandela, Mitterrand, Arafat y Bush son políticos a los que ha entrevistado. Ha publicado ocho libros, entre ellos *Usted puede ser tertuliano* y *De Tángier al Nilo*. Su último título es *Crónicas quinquis* (2013, Libros del KO).

La Vanguardia. Lo más triste es que la comparación tenía su miga: la supuesta variedad de ofertas en papel de la prensa diaria española de 2014 podía asemejarse a la de 1960, una mera cuestión de "sensibilidades" distintas dentro de un mismo régimen. En aquel caso, falangistas, tecnócratas, monárquicos, católicos y otras familias del franquismo; en éste, el arco que va desde el centro a la extrema derecha de la casta de políticos, banqueros, periodistas y empresarios que quiere perpetuar el sistema surgido de la Transición.

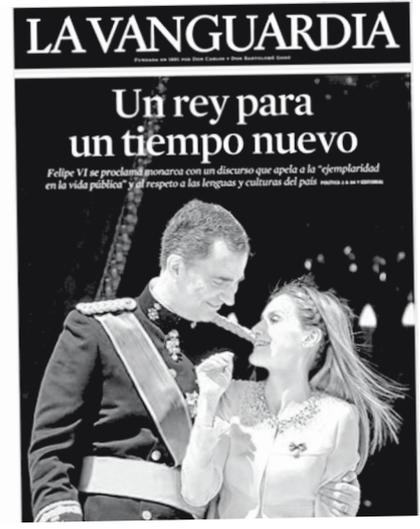
Desde El País a La Razón, pasando por La Vanguardia, El Heraldo de Aragón y La Voz de Galicia, la falta de pluralismo, originalidad y espíritu crítico en las semanas de la abdicación de Juan Carlos I y la coronación de Felipe VI fue clamorosa, obscena, irrisoria. Las redes sociales y los jóvenes diarios digitales subrayaron con jolgorio que, día tras día, las portadas de los dinosaurios de papel competían por ver quién era más pelota, más oficialista, más cortesano. El modelo periodístico que adoptaban era el de la revista ¡Hola!

Qué buenos eran Juan Carlos y su hijo, qué miradas de cariño y complicidad se dirigían Felipe y Letizia, qué bien estaba gestionando Rajoy la sucesión en el trono, qué gran sentido de Estado el de Rubalcaba y Felipe González, qué adhesión tan sincera y profunda expresaba todo el pueblo español a la bandera rojigualda, la Constitución de 1978, la sagrada unidad de la patria y la institución monárquica. ¿Expresaba? Las manifestaciones callejeras que, precisamente, solicitaban una

consulta democrática para que todo el mundo pudiera manifestarse sobre esas cuestiones, eran reprimidas a porrazos por los antidisturbios. Algunos medios digitales independientes recordaban que más del 70% de los españoles no había aprobado en las urnas la Constitución: unos porque no habían nacido en 1978, otros porque aún no tenían la edad de votar, bastantes porque, aun teniéndola, se habían abstenido o votado negativamente. Por lo demás, los últimos comicios celebrados en España, las europeas del 25 de mayo, habían evidenciado que más de la mitad de los electores no apoyaba a los dos pilares partidistas del sistema, el PP y el PSOE, y deseaba cambios profundos.

APOCALIPSIS Y SENSACIONALISMO

Demagogia, populismo, chavismo, clamaban los diarios de papel. Lo hacían también al unísono, sin diferencias sustanciales entre la monotonía centrista de El País y la secular molepea del ABC. Resultaba, por cierto, curiosa y reveladora la compartida obsesión por el chavismo de los dinosaurios de papel. Tras el 25 de mayo, El País, que no había informado en absoluto durante la campaña de las europeas sobre Pablo Iglesias y Podemos, se sumaba a TDT Party para advertirnos de que, detrás de ellos, estaba el apocalipsis bolivariano. Aunque, como es mi caso, uno no haya simpatizado jamás con el chavismo, resultaba difícil creer al diario de Cebrían: ¿no fue el que publicó una portada sensacionalista con una foto falsa de un Chávez agoni- ➤





» zante? ¿No tiene que ver su monomanía con la Venezuela bolivariana con cuestiones de negocios, la amistad de González y Cebrián con Carlos Andrés Pérez y sus herederos, la agenda compartida con Washington en cuestiones latinoamericanas, y otros asuntos más o menos inconfesables?

PROPAGANDA DEL PODER

A la mayoría de los españoles, decían los sondeos, lo que les preocupaba era el paro, las rebajas salariales, los recortes en servicios y prestaciones sociales, la corrupción de la casta política, financiera y empresarial, el agotamiento de la fórmula surgida de la Transición, cosas, en fin, mucho más próximas que Caracas. Así que ese empeño del PP, el PSOE del felipismo y Rubalcaba, el TDT Party y los dinosaurios de papel por convencerles de que la mayor amenaza que pesaba sobre sus vidas era una posible importación del modelo chavista, les resultaba tan alucinante como cuando, una década atrás, se les dijo que el porvenir de la humanidad dependía de

El periodismo nació como un contrapoder ciudadano frente a los más ricos y fuertes. Esa es su misión social

que una forma, la patriotería adhesión incondicional, de pertenencia a la comunidad. Si no te gusta España, vete a la Rusia comunista, decían los de Franco.

Y así llegamos al verano de 2014. A tenor de lo que publicaban los diarios de papel, con una sucesión modélica en el trono de los Borbones, una Constitución que el mundo envidia y una recuperación económica que sólo los resentidos y los violentos dicen no percibir. Ahora bien, como los amos de esos diarios no son tan tontos como parecen, hasta anticipaban la posibilidad de que, como la mayoría de la gente no les hace el menor caso, se repita en las municipales y legislativas de 2015 lo de las europeas del 25 de mayo. ¿Que ni el PP ni el PSOE obtienen una mayoría suficiente para gobernar? *No problem*: los dos forman un Gobierno de gran coalición que defienda el *statu quo* y aquí paz y allí gloria. Como en Alemania, fíjate. Vayamos encargando artículos en esa línea: llama a Ansón, llama a Javier Solana.

Sí, por supuesto, los dinosaurios de papel

rios impresos han perdido credibilidad? ¿Que el lector ya no se puede fiar de lo que publican? ¿Que, al insertarse en grupos multimedia y al endeudarse hasta límites insostenibles, han dejado de ser críticos e independientes, han perdido interés y se han ido transformando en voceros de gobiernos, grupos bancarios y gigantes empresariales? ¿Que son sosos y conservadores, que no conectan con los sectores de la población más inquietos y dinámicos? ¡Demagogia, populismo, chavismo!

¡Lo que hay que oír! Que los dinosaurios de papel son insostenibles con esas cúpulas empresariales y directivas tan tremendas y costosas. Que abaratar su producción despidiendo a periodistas rebeldes es una respuesta fácil y tontorrón. Que esos despidos deterioran aún más la calidad de su información, su análisis y su escritura, con lo que, en una espiral viciosa, siguen perdiendo lectores. Que al convertir su línea editorial en un permanente viaje a la derecha van dejando huérfanos a cientos de miles de lectores de la España progresista. Que, al igual que el PP y el PSOE, ya no representan a la mayoría de los ciudadanos de este país. ¡No tiene usted la menor idea de lo que está hablando!

EL RETO DE UN NUEVO PERIODISMO

Bueno, es posible que yo no tenga la menor idea de lo que estoy hablando. Quizá me equivoque de cabo a rabo cuando pienso que la crisis de los dinosaurios de papel no es una crisis del periodismo. Quizá diga un disparate cuando afirmo que el periodismo puede estar viviendo el nacimiento de una nueva edad de oro, solo que con otros modelos empresariales y profesionales y con una reordenación del papel respectivo de sus soportes (digitales, audiovisuales e impresos). Quizá sueñe cuando veo que jamás en la historia de la humanidad tanta gente había emitido tantas informaciones y opiniones como lo hace hoy a través de las redes sociales. Quizá me haya emborrachado de té con hierbabuena cuando constato que nunca habían surgido tantos diarios nuevos creados y dirigidos por periodistas como está ocurriendo en los últimos tiempos en España y en todo el mundo con los digitales.

Sí. Debo estar equivocado cuando pienso que Internet puede ser la pesadilla de las viejas empresas periodísticas nacidas con el papel, a la par que una herramienta fabulosa para los periodistas. Un instrumento que permite crear medios propios con poco dinero, ser independientes de los gigantes políticos y empresariales, dirigirse directamente a los lectores, informar y opinar con espíritu crítico y al servicio del bien común. ¿A costa de una mayor estrechez económica? Pues sí. Pero un periodista prefiere vivir sin mordaza que con un sueldazo, ¿no?

Terminemos: confieso que, aunque no chavista, soy un antisistema. Creo que el periodismo nació como un contrapoder ciudadano frente a los más ricos y más fuertes, que esa es su misión social. Los diarios de papel españoles han dejado de cumplirla y en el pecado llevan la penitencia. ♦



la eliminación a cualquier precio de Sadam Hussein. Como entonces, se les pedía un acto de fe: creedme, sé de lo que hablo, seguid al líder sin rechistar, ¡carajo!

De hecho, los españoles estaban equivocados preocupándose por la situación económica, insistían los diarios de papel. Con absoluta disciplina —quien paga manda—, martilleaban la propaganda del Gobierno conservador: la recuperación estaba en marcha y nos esperaba, más pronto que tarde, un nuevo período de vacas gordas. ¿No estaban subiendo a tope los beneficios de los bancos y las grandes empresas? ¿No se contrataban camareros por días en las temporadas turísticas? A que se os había escapado, ¡eh! ¿Cómo? ¿Que siguen despidiendo a asalariados fijos, que siguen bajando los sueldos, que la gasolina, la electricidad y el butano están por las nubes, que los impuestos os ahogan? ¡Demagogia, populismo, chavismo! Si no te gusta España, vete a Venezuela y verás lo que es bueno.

El argumentario del poder no ha cambiado demasiado en España con el paso de las décadas: sigue rechazando el debate racional, satanizando el pluralismo y no aceptando más

El pensamiento único en la prensa se extiende a medios muy diversos y de distintas ciudades.

pierden lectores e influencia a chorros, pero eso no tiene nada que ver con los errores de sus esclerotizados dueños y directivos, eso no es culpa de la uniforme inanidad de sus contenidos: eso es culpa de Internet. Venga, hagamos otro ERE, despidamos a esos veteranos que aún nos quedan en plantilla y que son tan protestones y resultan tan caros. Contratemos por cuatro perras a chavales que copien y peguen sin decir ni mú cosas que vayan encontrando en el ciberespacio, cosas de verdadero interés para los lectores. Como las tropelías del chavismo, el último informe de Goldman Sachs sobre la necesidad de rebajar aún más los sueldos y, para que se vea que somos modernos, la presentación de la nueva colección de Victoria's Secret.

¿Qué dice usted? ¿Que la crisis de los diarios impresos no es debida tan sólo al hecho de que Internet se haya incorporado a nuestras vidas cotidianas como el agua corriente o la electricidad? ¡Tonterías! ¿Cómo pretende usted saber usted más de eso que nuestro consejero delegado que va tanto a Nueva York que hasta se ha comprado allí un apartamento con vistas a Central Park? ¿Dice usted que los dia-